

EL GÉNERO DE LOS COMPUESTOS

El género de los compuestos presenta en castellano algunos problemas de interés especial. A los factores de forma y significación, que intervienen en general en todas las vacilaciones y cambios de género, se agrega un factor nuevo: la conciencia etimológica (de los elementos componentes o del proceso formativo), o bien la pérdida de esa conciencia. Así, la voz compuesta puede diferir en género de la simple (o de las simples) de que procede. Vamos a estudiarlo en toda su amplitud, para lo cual pasamos a analizar los diversos tipos de composición.

I. COMPUESTOS DE SUSTANTIVO Y PREFIJO

En general, el compuesto conserva el género del simple: *el disfavor, el sinsabor, el confín, el perfil* (<lat. p e r - f i l u m), *el pronombre, el traspié, la sinrazón, la contraorden, la desazón, la inacción, el contraveneno, el solomo, el pretexto, la contramarca, la sobremano, la postdata, la anteiglesia, la trastienda, la socapa*, etc. Pero a veces varía. Aun la lengua erudita suele incurrir en inconsecuencia: *el fonema* de los lingüistas frente a *la epifonema* de los retóricos (los primeros respetan el neutro latino y griego, los segundos se atienen a la analogía)¹. En la lengua general sólo hemos encontrado

¹ *Epifonema* figura como f. en el *Dicc. Aut.* (documenta muchas *Epiphonemas*, en la *Eloquencia española* de JIMÉNEZ PATÓN) y luego en todas las ediciones del *Dicc. Acad.* Lo encontramos como f. en todos los tratadistas de retórica y preceptiva: Hermosilla, Coll y Vehí, Luis Alberto Sánchez, Gayol Fernández, etc. El *Dicc. enciclopédico hispanoamericano* usa sistemáticamente el f., y lo documenta además en Jovellanos. La *Enciclopedia Espasa* dice: "La palabra *epifonema* es f. según los diccionarios y los tratados de preceptiva literaria. Pero respecto de ella nos permitiremos hacer algunas observaciones encaminadas a demostrar que *epifonema* pertenece al género m." Trata de demostrar que "debe" pertenecer al m., porque es el género que corresponde al neutro latino y porque la Academia ha aceptado *el telefonema*; el f. lo considera "un error perpetuado de unos escritores a otros, por no haber fijado nadie la atención sobre el particular" (un "error" sería también el f. de *(a)postema, pócima, broma, cataplasma, categorema, cima, coma*, signo de puntuación, *crema* 'diéresis', *cuaresma, chusma, diadema, estratagema, flema, pantomima, salma, zeuma*, etc.). De todos modos, es posible que haya una tendencia actual a hacerlo m. como *fonema* y *telefonema*. El *Diccionario de la literatura española* (Madrid,

tres casos anómalos: *antifaz*, *contrapeste* y *trasluz*². Vamos a analizarlos:

faz (<f a c i e s) es f. sin vacilación, pero *antifaz* es siempre m. (véase el *Dicc. hist.*, que lo documenta desde el *Amadís*, Cervantes y Alarcón); puede haber contribuido al cambio la acción convergente de la *a-* y la terminación *-az*³, y quizá también la influencia de *disfraz*; la lengua general mantiene el género etimológico en *la sobrefaz*, *la sobrehaz* y *la contrahaz*, pero en la Argentina se dice *el sobrehaz* de las telas (terciopelo, brocado, etc.), quizá por influencia de *el haz* 'gavilla' (*haz* 'faz' es cultismo desconocido en el habla popular);

peste es f. sin vacilación, pero *contrapeste* 'remedio oportuno contra la peste' figura como m. desde el *Dicc. Aut.* hasta el actual *Dicc. Acad.*; BELLO, *Gramática*, § 186, lo mencionaba entre los sustantivos que conservan el género del simple; BALDOMERO RIVODÓ, *Tratado de los compuestos*, 2ª ed., París, 1883, pág. 29, lo daba como m. y f.; el m. quizá presuponga *remedio: un (remedio) contra (la) peste*; de todos modos, ya no es palabra corriente;

luz es f. sin vacilación, pero es general *el trasluz*, *al trasluz*; BELLO, *Gram.*, § 176, le daba el género del simple, pero CUERVO, Nota 37, observaba que había sido siempre m.; quizá haya influido *tragaluz*, regularmente m.; en la Argentina, según SELVA, *Guía del buen decir*, págs. 21-22, se dice vulgarmente *la trasluz* y *la tragaluz*, sin duda por influencia de *la luz*, pero también encontramos *el contraluz*, usado

1949), después de decir: "Quintiliano la define...", usa *el epifonema*. Así, en m., lo usan algunos profesores en la Argentina, Venezuela, México, etc. — De modo semejante, *diasyntaxis* figura como m. en el *Dicc. Aut.*, con testimonio del BACHILLER DE LA TORRE, *Visión deleitable* ("del *diasyntaxis*"), frente a *la syntaxis*, pero en este caso el m. no tiene en su apoyo la etimología.

² Aparentemente hay algunos otros, pero son de carácter distinto:

el policlinico no es un derivado de *la clínica* (sí lo es *la policlinica*), sino sustantivación de *el hospital policlinico*;

la sobrepelliz se debe quizá a *la pelliza*; *el sobrepelliz* persiste en Lerín (Navarra), según informe de Amado Alonso, y en México, la Argentina y Perú; no existe que sepamos **pelliz*;

el trascol 'falda de cola que usaban las mujeres', hoy anticuado;

el contraseño alterna en la lengua antigua con *la contraseña*; todavía lo usa CARLOS COLOMA en su traducción de Tácito (col. *Austral*, Buenos Aires, 1944, pág. 149):

el enfaldo no es compuesto de *falda*, sino postverbal de *enfaldar*;

el transflor o *el trasflor*, como término de pintura, no es un compuesto de *flor*, sino postverbal de *tra(n)sflorar*.

También hay que considerar aparte *el desgano*, que no es derivado de *la gana*, sino postverbal de *desganar* (se usa en la Argentina, México, Venezuela y gran parte de América y España; el *Dicc. Acad.* lo admite como equivalente de *desgana*). Y *el trasnocho* o *el trasnoche*, postverbales de *trasnochar*. Etc.

³ Véanse mis trabajos "Vacilaciones y cambios de género motivados por el artículo", en *BICC*, V, 1949, págs. 21-32, y "Género de los sustantivos en *-e* y en consonante", en *EMP*, III, págs. 159-202 (págs. 194-195: los sustantivos en *-az* son regularmente masculinos).

por POLETTI, *La pintura en Francia*, Buenos Aires, 1946, pág. 46 (le consultamos sobre este uso, y nos dice que así lo ha visto siempre), cuando en este caso la lengua culta ha conservado el f. etimológico.

El *Dicc. Acad.* registra otras dos anomalías, del lenguaje técnico:

el sobreacruz 'cada uno de los cuatro brazos o rayos que la rueda de la azuda lleva en los lados de las cruces', y *la sobreplán* 'cada una de las ligazones que, de trecho en trecho, se colocan sobre el forro interior del buque'; pueden deberse a influencia de *el rayo* o *la ligazón* respectivamente, o de otras palabras con que se asocien.

Diverso carácter tienen las vacilaciones de *vislumbre* y *relumbre*, ya que *lumbre* ha vacilado bastante hasta fijarse modernamente en el f.; la lengua general se ha decidido por *la vislumbre* y *el relumbre*, con vacilaciones⁴. En realidad, no son compuestos de *lumbre*, sino postverbiales de *vislumbrar* y *relumbrar*. Del mismo modo se han usado *el deslumbre*, postverbal de *deslumbrar*, y por lo tanto m., y *el relumbro*, postverbal de *relumbrar*.

Es interesante señalar que los tres casos de inconsecuencia de la lengua general, *el antifaz*, *el contrapeste*, *el trasluz* (en la Argentina además *el contraluz*), se han producido a favor del m., que es, como veremos, el género predominante en los compuestos.

II. COMPUESTOS DE SUSTANTIVO Y ADJETIVO

a) *Con adjetivo antepuesto*.—Se conserva regularmente el género del sustantivo: *la primavera*, *la vanagloria*, *la malacuenda*, *la malagana*, *la buenaventura*, *la falsarregla*, *unas mialmas*, *la altiplanicie*, *el medioevo*, *el plenilunio*, *el bajorrelieve*, etc. Pero hay algunos casos regionales de interés especial:

En la lengua general es m. *mediodía*, como *día*, pero en algunas regiones la terminación tiende a llevarlo al f.: *esta mediodía* en el habla vulgar de España⁵; *la mediodía* en el judeoespañol de Salónica y Bitoli (Monastir), que Crews⁶ explica por influencia de *la noche*, *la tadre* 'la tarde', *la mañana*, o bien por *la pasadía*, que se usa en judeoespañol.

En la lengua general son femeninos *altamar*, *pleamar*, *bajamar*,

⁴ Véase EMP, III, pág. 177 y nota.

⁵ TOMÁS NAVARRO, RFE, XII, 1925, pág. 364, nota 2.

⁶ C. M. CREWS, *Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays balcaniques*, Paris, 1935, nota 362. En Constantinopla también *las días*, junto a *el día*, *los días* (M. L. WAGNER, *Beiträge zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel*, Wien, 1914, § 124). También MAX A. LURIA, *A study of the Monastir dialect of Judeo-Spanish, based on oral material collected in Monastir, Yugoslavia*, New York, 1930, pág. 138, registra *meyedie* f., como *meyenochi*.

formados en una época en que *mar* era predominantemente f.⁷; modernamente, al fijarse el m. de *mar*, comienza a manifestarse la tendencia a llevar esos compuestos al m.: *el pleamar* usó García Lorca, quizá de su habla andaluza; en la Argentina hay personas que dicen *el pleamar*, *el bajamar*⁸. En cambio es regular *el verdemar*, como *el verdemontaña*, *el verdevejiga*, masculinos como todos los nombres de colores.

La milhojas es nombre de una planta (\doteq *la milenrama* del *Dicc. Acad.*); pero como nombre de un pastel hemos oído en España y la Argentina *un milhojas*. Análogamente, en Cuba, *el milflores*, nombre de un bejuco, quizá el mismo que en Chile llama el pueblo *el multiflor* o *el motiflor* y en Cauca (Colombia) *el milflor*⁹. Del mismo modo, *la cincoenrama*, una hierba, frente a *el sietenrama*, una planta (*Dicc. Acad.*). Los nombres de árboles y arbustos tienden a ser regularmente masculinos: *el todaespecie*, árbol de Venezuela.

En España se dice *el altavoz*, *los altavoces* (en contraste con *la voz*), sin duda porque presupone *el (aparato de) altavoz*; en México *el magnavoz* (en la Argentina y Venezuela, y también en México, *los altoparlantes*, traducción del francés *hautparleur*).

La tendencia analógica es débil. Salvo en algunos casos dialectales¹⁰, el género del simple gobierna el género del compuesto.

b) *Con adjetivo pospuesto*.—Por lo común, el compuesto conserva el género del simple: *el hilván*, *el aguaverde* (f. según la Academia), *el paloduz*, *la cañaduz* (en Andalucía, Colombia, etc.), *el camposanto*, *el montepío*, *el murciego*, *el petirrojo*, *el rabihorcado*, *la avutarda* (<avis tarda), *la melcocha*, *la nochebuena*, *la cañavera*, etc. Cuando el compuesto termina en -o o en -a el género se mantiene sin vacilación, pero si termina en -e o en consonante y los elementos se funden hasta el punto de perderse el sentimiento etimológico, el compuesto puede cambiar de género, como los demás sustantivos de esas terminaciones. Tenemos en primer lugar, por su número e importancia, los compuestos de *agua*. No ha habido nunca vacilación en el género de *agua*, a pesar del artículo *el*, porque la terminación -a mantiene la palabra en el f.; pero al cambiar de terminación por amalgama con un adjetivo, el artículo tiende a llevar el compuesto al m. Hemos reunido los siguientes casos:

⁷ Véase mi artículo "Vacilaciones de género en los monosílabos", en *BAV*, XVIII, 1950, págs. 194-195.

⁸ A. ALONSO y P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Gramática castellana*, vol. II, Buenos Aires, 1939, § 66.

⁹ SANTAMARÍA; MALARET, *Suplemento*; ROMÁN, *Dicc. de chilenismos*, s. v. *multiflor* (nombre de una planta y de una flor, *la rosa multiflora*); SUÁREZ, *Dicc. de voces cubanas*, registra *milflores* como f. = *milrosus* f.

¹⁰ Sin duda se podrían multiplicar los ejemplos. Uno curioso encontramos en Chile: *los pichigrasas* 'partículas menudas de grasa que se extraen de la res al beneficiarla' (ROMÁN, s. v.), del araucano *pichi* 'pequeño' y el esp. *grasa*.

aguardiente es siempre m. (*Dicc. hist.; Dicc. Acad.*); en gallego *augardente*, siempre f. (GARCÍA DE DIEGO, *Gram. gallega*, pág. 91);

aguachirle es f. para la Academia (*Dicc. hist.; Dicc. Acad.*), y ése era el uso clásico ("patos del aguachirle castellana . . ."), pero se usa también en m. según GARCÍA DE DIEGO, *Gram. histórica*, § 131);

aguarrás, que era f. para Palomino de Castro, en 1715 (GILI GAYA, *Tesoro lexicográfico*, s. v.), y para BELLO, *Gram.*, § 180, es m. para la Academia (*Dicc. hist.; Dicc. Acad.*), que se atiene al uso actual;

aguafuerte 'lámina o grabado al agua fuerte', que la Academia registra como f. (*Dicc. hist.; Dicc. Acad.*), y que es f. en francés (*une eau-forte*), lo hemos oído siempre como m.: *los aguafuertes*, *un aguafuerte magnífico* (*los aguafuertes* en *La quimera* de EMILIA PARDO BAZÁN; pero *agua fuerte acabada y vigorosa* en el académico G. DE AMEZÚA, *Epistolario de Lope de Vega*, vol. II, pág. 349; JORGE LUIS BORGES, que usa *aguafuertes alabadas* en *Sobre el "Vathek"*, dice la masculina *aguafuerte*, jugando con el género, en *Seis problemas para don Isidro Parodi*, que publicó con el seudónimo de H. Bustos Domecq, Buenos Aires, 1942, pág. 149);

aguazul, *aguazur* o *algazul* son m. (en rigor no son compuestos de *agua* ni de *alga* + *azul*, pero probablemente se han sentido así por etimología popular);

aguadulce 'bebida que se prepara con panela' en Colombia, es m. (MALARET).

Lo mismo ha pasado con otros compuestos de *agua*: *aguamiel*, *aguamanil*, *aguapié*, etc. (véase *infra*). Fuera de los compuestos de *agua*, ha pasado al m. *mandoble* (de *mano doble*), quizá por influencia de *golpe*. Y con acomodación morfológica *nochebueno*, nombre de una torta y de un tronco de leña (*Dicc. Acad.*), quizá por influencia de *tronco* o *pastel*. Y tenemos además las vacilaciones dialectales de *vinagre*:

vinagre, de *vino acre* (quizá tomado del fr. *vinaigre*, ant. fr. *vinagre*), es m. en la lengua general; en COVARRUBIAS *el vinagre*, pero ya MATEO ALEMÁN, *Ortografía castellana*, año 1609, dice que ha oído a las damas "denme *la vinagre*" (ed. El Colegio de México, 1950, pág. 34); también JIMÉNEZ PATÓN, *Instituciones de la gramática española*, Baeza, 1614, señalaba la vacilación: "*El vinagre* se dice en esta tierra, y en Castilla *la vinagre*" (cit. por CUERVO, § 225); en una canción leonesa-asturiana: "Ya se murió el burru / que acarriaba *la vinagre* . . ."; se dice *la vinagre* en el leonés de Maragatería y Astorga (ALONSO GARROTE, *El dialecto vulgar leonés*, pág. 78), en Santander (GARCÍA LOMAS, *Estudio del dialecto popular montañés*, pág. 23), en Cespedosa de Tormes (SÁNCHEZ SEVILLA, *RFE*, XV, 1928, pág. 159), en la región norte de la provincia de Burgos, en gallego (GARCÍA DE DIEGO, *Gram. gallega*, pág. 91) y en la Mancha: "esto tiene mucha *vinagre*" (informe oral).

Varios nombres de peces, de uso regional, han pasado al m.:

el cascadura, un pez con largas barbillas bucales (*Callychthis callychthis* L.), en la Argentina (MALARET, *Suplemento*; SANTAMARÍA lo da como f.: “Nombre vulgar que en la región de Trinidad, en Venezuela, se da al pececillo llamado también *curito*”); en Cuba *el pinta roja*, *el cabeza de batea*, especies de tiburón (ENRIQUE SERPA, *Contrabando*, novela, La Habana, 1938), pero el *Dicc. Acad.* registra *la pintarroja* ‘la lija’; y con acomodación morfológica, *el bocachico*, nombre de un pez en Antioquia, Colombia (FLÓREZ, *BICC*, VII, 1951, pág. 35), caso análogo a *el floramarillo*, nombre de un arbusto en Venezuela (cf. *el quebracho*, un árbol de la Argentina, de *quiebrahacha*).

En resumen, las formas que llevan el adjetivo pospuesto están aún más sujetas al cambio de género, porque el adjetivo altera la terminación y hace entrar al sustantivo en el juego de las fuerzas analógicas. El compuesto que lleva el adjetivo antepuesto es más reactivo al cambio, porque el sustantivo conserva mejor su fisonomía y su terminación.

III. COMPUESTOS DE DOS SUSTANTIVOS

a) *Los dos sustantivos tienen el mismo género.*—En este caso, el compuesto tiene el género de los sustantivos: *la madreperla*, *la cornamusa*, *la bocamanga*, *la zarzamora*, *la maniobra*, *el ajoqueso*, *el gallipavo*, *el ferrocarril*, *el mergánsar*, *la cerapez*, *la cañamiel*, *la bocacalle*, *el oropel* (<auripellium), *el oropimente* (<aurum + pigmentum), *el ajiaceite*, *el pezpalo* o *pejepalo*, *el pejerrey*, *el carricoche*, *el gallipiente*, *el pasitrote*, etc. Sin embargo, hay un caso de cambio de género:

aguamanos, que todavía era f. en el *Quijote* (II, xxxi, “halló a las doncellas . . . con aderezo de darle aguamanos, la cual le dieron con muchas reverencias”) y en el *Dicc.* de Sobrino, de 1705 (GILI GAYA, *Tesoro lexic.*), figura como m. en el *Dicc. Aut.* (lo documenta en NARBONA, *Historia de don Pedro Tenorio*) y luego en todas las ediciones del *Dicc. Acad.*; sin duda ha influido *aguamanil* y en general la *a-* (cf. más arriba *aguardiente*, etc., y más abajo *aguapié*, etc.).

Y hay además dos casos dialectales, también compuestos de *agua*:

aguamiel, que es f. en la lengua general (véase el *Dicc. hist.* y GILI GAYA, *Tesoro lexic.*), es m. en México, donde designa el jugo del maguey: “Un aguamiel muy bueno” (GARCÍA ICAZBALCETA, *Vocab. de mexicanismos*, lo daba como f.), y en Venezuela, donde es el nombre de una bebida que se prepara con agua y panela: “Este aguamiel está sabroso”. Cf. además *el hidromel* o *hidromiel* y *el acetomiel*¹¹; también *el rodomiel* ‘la miel rosada’ (en latín *rhodomel*, n.). Y

¹¹ Cf. “Vacilaciones de género en los monosílabos”, art. cit., pág. 196.

es también m. en los Andes venezolanos *aguasal* 'salmuera' (se usa mucho como remedio en los golpes): "El desayuno era una arepa y un *aguasal pelao*", "Eso es *puro aguasal*".

Más extraño que el m. de *aguamano*s o el de *aguamiel*, que forman sistema con los otros compuestos de *agua*, es el m. de *coliflor* (de *la col* y *la flor*), frecuente en el habla popular y familiar de la Argentina y de Venezuela, y que seguramente se encuentra también en otras partes¹²; es indudable que se ha perdido la conciencia etimológica, y quizá la terminación *-or* se siente como m. frente a *-ora*.

Un caso distinto es el de *viacrucis*. La lengua general dice *el viacrucis*, sin duda porque ha sustantivado la locución latina, lo cual se hace regularmente en masculino (véase *infra*). Pero en gran parte de América hay tendencia a hacerlo f., quizá por el género de *via*:

las viacrucis en Bogotá, que CUERVO, *Apuntaciones*, § 243, explica por influencia de *las estaciones*; *esta via crucis* escriben los autores chilenos FELIU CRUZ y MONGE ALFARO, *Las encomiendas según tasas y ordenanzas*, Buenos Aires, 1941, pág. 191; *la via crucis*, en una tesis doctoral de Buenos Aires; el venezolano RIVODÓ, *Tratado de los compuestos*, *op. cit.*, pág. 29, dice que como frase es f. (*la via crucis*), pero como compuesto es ambiguo (*el viacrucis* o *la viacrucis*); don Pedro Henríquez Ureña nos decía que él mismo vacilaba en el uso.

Quizá sean análogas a las de *viacrucis* las vacilaciones de *tranvia*, en que, a pesar del origen extranjero (ingl. *tramway*), se siente la palabra *via*:

penetró como f. en el *Dicc. Acad.* (11ª ed., 1869), pero el uso general prefería *el tranvía*, sin duda por el francés (*le tramway*, *le tram*); la Academia puso el punto en discusión, y el académico Alejandro Oliván (*MAE*, IV, 1873, págs. 290-306) defendió apasionadamente el f. frente a los traductores y gentes que habían extendido el m. "sin reflexión" (se basaba en que *via* era f.); sin embargo, la Academia adoptó el m. en la 12ª ed. del *Dicc. Acad.* (1884); en Nuevo México y Guatemala *la tranvía*.

Dejando de lado las vacilaciones de *viacrucis* y *tranvía*, que tienen carácter especial, vemos de nuevo que en los casos de vacilación o cambio (*aguamano*s, *aguamiel*, *coliflor*) se manifiesta regularmente la atracción del masculino¹³.

¹² TISCORNIA, *BDH*, III, pág. 94; GARZÓN, *Dicc. argentino*, s. v. Tanto en la Argentina como en Venezuela lo hemos oído personalmente con bastante frecuencia. En México (por lo menos en Jalisco) se oye *el col*, y con menor frecuencia *el coliflor*. (Tengo este dato, y algunos otros relativos a México y al español clásico, gracias a informaciones de Antonio Alatorre).

¹³ Hay sin duda otros casos de uso regional: en México *aguabola*, m., nombre de un árbol (SANTAMARÍA), atraído por lo tanto por el género común de los árboles, pero no nos consta el origen del nombre.

b) *Los dos sustantivos tienen distinto género.*—El género del compuesto está condicionado por la terminación, es decir, por el segundo de los componentes: *el cabrahigo* (lat. *caprificus* era f.), *el calzaczón*, *el varapalo*, *el calicanto*, *el zapapico*, *el baciyelmo*, *el trampantojo*, *el capisayo*, *el capricornio* (lat. *Capricornus*, m.), *el terremoto* (lat. *terraemotus*, m.), *la pezuña* (<lat. *pedis ungula*), *la cornucopia* (lat. *cornucopia*, f.), *el arquibanco* (*arca* + *banco*), etc. En el caso de *avestruz* (<*avis truthio*)¹⁴ o de *salitre* (<*salnitrum*), el género está determinado sin duda por la -o etimológica. Pero si la terminación no es decisiva, ¿cuál será el género? Según MEYER-LÜBKE, *Gramm.*, II, § 384, la idea principal es la que determina en estos casos el género: fr. *le chef d'œuvre*, it. *il cannamele*. Quizá sea ése el caso en *el pejemuller* (= *el pez mujer*), m. como la mayoría de los nombres de peces; en el venezolano *el paltó-levita*, en que predomina la idea de *paltó*; o en *la fajacinto* ("apretándose *la fajacinto*", en *Superchería* de CLARÍN). Pero en *vacabuey*, nombre de un árbol silvestre de Cuba, ¿cuál es la idea principal? El m. en este caso está determinado por la significación: es el género regular de los árboles y arbustos¹⁵. Cuando no es decisiva la significación, nos parece que el género está de nuevo determinado por el segundo sustantivo. Tenemos ante todo los compuestos de *agua*:

el aguamanil (<lat. *aquamanile*, n.) es en realidad prolongación del neutro latino;

el aguamar (de *agua* + *mar*);

el aguapié (de *agua* + *pie*), que era f. en el *Dicc. Aut.*, en la *Gramática* de BELLO (§ 187) y en el *Dicc. Acad.* hasta la 11ª ed. (1869), es m. actualmente (el *Dicc. Acad.* registra el m. desde la 12ª ed., 1884); ya PERCIVAL, en su *Dictionary* de 1599, registraba el m., pero no sabemos si no le engañaba el artículo (*un aguapié* en el P. Guevara, *el aguapié* en diversos autores de la época clásica no son concluyentes sobre el género, pues entonces era general *el Armada*, *el Andalucía*, etc., con *el* ante *a-* inacentuada)¹⁶.

Es evidente que en esos casos el m. se ha impuesto por el uso del artículo *el* ante *a-* (cf. más arriba *aguardiente* y otros compuestos de

¹⁴ Sobre las vacilaciones de *avestruz* véase EMP, III, pág. 196, y el *Dicc. hist.*, s. v.

¹⁵ Así, *la palmacristi*, f. por *la palma*, se ha hecho en el habla popular de Cuba *el palmacristi* o *el palmacriste* (RODRÍGUEZ HERRERA, *Género de los nombres*, I, pág. 58). En cambio, en Chile *la matabuey*, nombre de un insecto (*ibid.*).

¹⁶ Otro compuesto de *pie*, *el ciempiés* o *cientopiés*, se ha hecho en judeo-español *la sintapiés* (SUBAK, "Zum Judenspanischen", en ZRPh, XXX, 1906, pág. 131), quizá por influencia de *sinta* 'cinta'; en el judeoespañol de Marruecos, *el santopiés* (BENOLIEL, BAE, XIII, 1926, pág. 520).

agua). Fuera de esos compuestos tenemos: *el puntapié* (de *la punta* + *el pie*), *el bocacaz* (de *la boca* + *el caz*), *el espinapez* (en rigor es traducción del it. *spina pesce*). *El capicúa* (del cat. *capicúa* m., de *cap* 'cabeza' + *cúa* 'cola') no se siente como compuesto, y el m. se debe sin duda a *número*.

Observamos de nuevo que en todos esos casos ha prevalecido el masculino.

IV. COMPUESTOS DE VERBO Y SUSTANTIVO

Este tipo de compuestos¹⁷ tiene gran interés en el estudio del género. Los primeros ejemplos románicos se han documentado desde el siglo VIII (en España el primero conocido es *Batepalmas*, Aragón, 1092), y se aplicaban siempre a personas: eran moteos o sobrenombres, una manera burlesca de llamar a alguien (*Matamoros*, *Matasanos*, *Lameplatos*, etc.), y a veces también una alusión al oficio (*Batihoja*, etc.). Eran todos m., por referirse al hombre (se hacían circunstancialmente f. al aplicarse a la mujer). Luego se extendió el

¹⁷ No vamos a entrar aquí en el origen de estos compuestos. Casi todos los romanistas sostienen que se trata originalmente de una formación de imperativo. El último estudio dedicado a ellos se debe a LEO SPITZER, "Sur quelques emplois métaphoriques de l'impératif", *Ro*, LXXIII, 1952, págs. 42-61, que plantea la cuestión a fondo. MENÉNDEZ PIDAL, *Gram. hist.*, § 88₁, sólo ve el imperativo en algunas de las formaciones, y dice: "En general, debe reconocerse en estos verbos el indicativo, que es indudable cuando el compuesto equivale a una oración de relativo o a un participio de presente: *destripaterrones* 'el que destripa terrones'". Parece indudable que la formación románica original se ha hecho sobre el imperativo; luego, al extenderse el tipo formativo se ha perdido el sentimiento etimológico. Hoy se siente la forma verbal como tercera persona del presente de indicativo, y en ese sentimiento se basan las nuevas formaciones españolas. Hay que observar que en castellano la inmensa mayoría están formados sobre verbos de la 1ª conjugación (forma verbal en -a), pero hay también algunos de la 2ª y 3ª: *rompeolas*, *rompecabzas* (hay diez compuestos de *romper*), *lameplatos*, *metemuertos*, *abrepuño*, *abrojo*, *batihoja* (el *Dicc. Acad.* trae seis compuestos de *batir*), *cubrecorsé* (también seis compuestos de *cubrir*), *torcecuello*, etc.

Hemos reunido los siguientes casos en que aparece categóricamente la forma del imperativo: *tentemozo* (como equivalente del *dominguillo* se llama también *tentetieso* en algunas partes de España), *tentempié*, *tentenelaire*, *pondeduro* (cierta golosina mexicana, hecha de maíz; cf. la descripción de MALARET), *hazmerreír*. Es indudable también en *andaniño*, especie de andador. También de imperativo, aunque de tipo distinto, son: *correverás*, nombre de un juguete infantil, *vaivén* (presente + imperativo), *correveidile*. *Salsipuedes* es frecuente en la toponimia de casi todos los países de América, y designa poblaciones, serranías, canales, arroyos, islas, etc. (en la provincia de Córdoba, Argentina, es nombre de una población, aunque en la región es general el voseo, que impondría otras formas verbales; cerca de Caracas, en el Ávila, hacia los Venados, es nombre de una subida difícil; en Santo Domingo *salsipuedes* = 'callejón torcido': HENRÍQUEZ UREÑA, *BDH*, V, pág. 197). En Venezuela, México y Santo Domingo es frecuente *el tenteallá*, que se emplea para alejar a los niños:

tipo a la denominación de animales, utensilios o nombres de cosas, y se mantuvo regularmente el m., cualquiera que fuese el sustantivo y la terminación: *sacacorchos*, *saltamontes*, *pasamano*, *girasol* o *mirasol*, *cortaplumas*, *cubrecama*, *portamonedas*, *portalámparas*, *matamoscas*, *paraguas*, etc. Este tipo de formación tiene extensión ilimitada en la lengua general y en todos los dialectos, y hay varios centenares de expresiones vivas.

En general, todas ellas se mantienen firmemente en m. Pero al debilitarse o perderse el sentimiento de la composición, es decir, cuando la partícula verbal se fusiona con el sustantivo de tal modo que no se la reconoce inmediatamente como forma verbal (el acento se desplaza al sustantivo), entran en acción los factores analógicos: acomodación del género a la -a final, asociaciones léxicas, etc. Hemos reunido muchos casos de paso al f., pero la cantidad, como veremos, es más aparente que real. Los ordenamos alfabéticamente:

aguzanieve(s), nombre de un pájaro (el *Dicc. hist.* lo documenta desde Nebrija), ya era f. en el *Dicc.* de Sobrino, de 1705 (GILI GAYA, *Tesoro*) y en el *Dicc. Aut.*; quizá haya influido el nombre de *aguanieves*, f., que también se le da (se llama además *motacilla*, *andarríos*,

“Dile a tu mamá que me mande un poco de *tenteallá*” (en Santo Domingo, “un poco de *tente*, o de *tenteallá*”: H. PIETER, *BADL*, II, 1940, núm. 3, pág. 78; en México, “dile a Refugio que te dé tantito *detente*”; en los Andes de Venezuela, “la cajita de *téngameallá*”). JUAN MONTALVO usa *el hazteallá* (“la mansedumbre o la ira, la afabilidad o *el hazteallá* con que aleja de sí a los demás”, *Siete tratados*, Besanzón, 1882, vol. II, pág. 45); SALVADOR DE MADARIAGA, *el haz-lo-que-quieras* (“un amplio e indisciplinado *haz-lo-que-quieras*”, en su *Bolívar*, México, 1951, vol. I, pág. 146). En Santo Domingo *salpafuera* ‘riña’ (HENRÍQUEZ UREÑA, *loc. cit.*). En Venezuela hemos oído *el compónte*: “esto no tiene *compónte*” (también “este libro no tiene *pierde*”, ‘no tiene pérdida’; en México: “Siga usted derecho y luego tuerce a la izquierda; no tiene *pierde*”; se dice igualmente *no tiene jierre*, y humorísticamente *reuto sin jierre*). En el judeoespañol de Marruecos *el correvaite* ‘la escoba’, del mismo tipo que *el vaivén* ‘el rollo de madera para extender la masa’ (BENOLIEL, *BAE*, XIII, 1926, págs. 519-520). También formas del castellano familiar como *un viva la Virgen* o *un viva la Pepa* ‘un despreocupado, un frívolo, un fresco’. Y desde luego, latinismos como *factótum* y *vademécum*, muy usados. Y además *las nomeolvides*, y quizá también *la siempreviva*. Hay un juego de niños llamado *el salta tú y dámela tú* (ya en CORREAS s. v. *salta*: “Salta tú y dámela acá tú”). JULIO CASARES, en *Nuevas normas de prosodia y ortografía de la Real Acad. Española*, Madrid, 1952, pág. 47, dice que entre los juegos infantiles tradicionales abundan los compuestos como *arráncate rabo*, *ande la rueda*, *salga la parida*, etc. También son formaciones de imperativo el *zampalopresto* de González del Castillo o el *dejameentrar* de Calderón, que menciona (págs. 47, 114-115) entre los compuestos ocasionales, casi siempre festivos, del mismo tipo que *siguemepollo*.

El paso de designaciones personales a nombres de cosa sigue vivo en una serie de casos: *quitamanchas*, *portacartas*, *guardarropa*, *botafuego*, *tentenel-aire*, etc.

nevatilla, pajarita de las nieves, pizpita, motolita, sanantona, etc.);

andaboba, nombre antiguo del *parar*, juego de naipes (*el andaboba*, en Cervantes, con *el* por la *a-*: véase el *Dicc. hist.*), probablemente por influencia de *boba*; *andarraya*, también nombre de un juego;

atapierna, ligagamba y ligapierna, los tres anticuados, sustituidos por *liga*, f. (*atapierna* era al parecer forma rústica y *ligagamba* la forma cortesana: véase el *Dicc. hist.*; SOBRINO, en 1705, registraba *atapiernas*, f.; *aquestas ligagambas* en Lope de Rueda; *las ligas* en Tirso y L. F. de Moratín); en cambio, *atafarra* y *atahorma* no son compuestos de forma verbal, a pesar de la apariencia;

azotalengua(s) 'amor de hortelano' (planta) en Andalucía;

baticola, nombre de una correa;

botavara, palo de un barco de vela;

calacuerda, toque militar antiguo;

calzatrepas 'trampa, cepo'. voz anticuada; quizá traducción del fr. *la chausse-trape*;

cantarrana, juguete infantil de Álava (*Dicc. Acad.*; BARÁIBAR, *Vocab. de palabras usadas en Álava*, s. v.); *Cantarrana(s)* es muy frecuente en la toponimia hispanoamericana;

cortapluma(s) se usa bastante como f. en la Argentina, porque se ha perdido enteramente el sentimiento etimológico; MONNER SANS, *Notas al castellano en la Argentina*, s. v., registraba *la cortaplumas*, "solecismo grosero de muchos jóvenes, algunos profesores y no pocas gentes"; también f. en Chile (ECHEVERRÍA Y REYES, *Voces usadas en Chile*, pág. 66); pero *el cortaplumas* sigue siendo lo más general;

cubrenuca, parte antigua del casco, sin duda por influencia de *la nuca*; el *Dicc. enciclopédico hispanoamericano* registra además *la cubrejunta*, listón de madera;

chotacabras, nombre de ave (el verbo *chotar* es arcaico); el *Dicc. enciclop. hispanoamericano* describe *las chotacabras*, pero entre las variedades menciona *el chotacabras europeo*;

excusabaraja, una cesta de mimbre; el *Dicc. Acad.* dice que procede del it. *ascosa* 'tapada' y *barella* 'cesta'; no tiene, pues, nada que ver con el verbo *excusar*;

guardapuerta (documentado ya en el P. Nieremberg), quizá por *la antepuerta*; *guardapierna* 'chapa de hierro que algunos jinetes ponen en la bota de montar para evitar el roce' en Andalucía (ALCALÁ VENCESLADA, *Vocab. andaluz*, Andújar, 1933, s. v.: "La guardapierna le rompió el pantalón"); *guardamalleta, guardasilla* y ant. *guardarraya* (se conserva en Cuba, como vereda, camino o calle entre sembrados), quizá porque se han sentido como compuestos de *la guarda* (en cambio, *guardacalada* se explica por *buharda calada*); *guardarropa* figura en el *Dicc. Acad.* como f. en la acepción de 'oficina destinada en palacio y en otras casas y establecimientos públicos para poner en custodia la ropa', pero m. en todas las otras acepciones; quizás, en ese uso especial, por influencia de *la guardarropía*; cf. it. *guardaroba*, f.; en *La lozana andaluza*, LVIII, "descuelga de

la guardarropa dos quesos mallorquinos y dos parmesanos" (*ibid.*, LXI, "en la guardarropa"); el *Dicc. enciclop. hispanoamericano* documenta un magnífico guardarropa en Antonio Flores, y el guardarropa 'armario' en Isla y Hartzenbusch;

hurtagua, una especie de regadera;

ligamaza, viscosidad que envuelve las semillas; se ha perdido enteramente el sentimiento etimológico, y es posible que *liga* se sienta como sustantivo; sobre *ligagamba* y *ligapierna* véase más arriba, *atapierna*;

matabuey 'amarguera', *matagallina* 'torvisco' en Logroño, *matapulgas* 'mastranzo' (en San Luis, Argentina, *el matapulgas*, según la Sra. de Battini), porque se han sentido probablemente como compuestos del sustantivo *mata*, como en *mata rubia*; *matarrata*, un juego de naipes, porque se llama también *la mata* ("En el juego de la matarrata —dice el *Dicc. Aut.*— se llaman *matas* los sietes de espadas y oros. Y aun el mismo juego se suele llamar *la mata* por abreviar la voz");

mondarrájas, quizá por influencia de *mondaduras*, que es su equivalente;

paragua, sin -s, se usa a veces como f. en la provincia argentina de San Luis (informe de la Sra. de Battini);

pasacólica es f. como *cólica*, ambos de la terminología médica;

picagallina, nombre de una planta (= *álsine*); *picagrega*, nombre de un pájaro (= *pega reborda* o *alcandón*);

portabandera, *portacaja*, *portacarabina*, las tres del lenguaje militar y asociadas entre sí (la primera es una especie de bandolera, la segunda una correa y la tercera una bolsa pequeña); además *portaleña* 'portañoia', pero es un derivado de *portal* y no compuesto de *portar*; *portaalmizcle* lo daba BELLO, *Gram.*, § 187, como ambiguo, pero la Academia lo conserva como m.; *portapaz*, utensilio del culto, lo da la Academia como ambiguo (ya lo era para BELLO, *loc. cit.*); en Chile *la portamonedas* (ECHEVERRÍA Y REYES, pág. 66), que se oye también en Venezuela;

posaverga, voz del antiguo lenguaje náutico;

quitameriendas, nombre de varias especies de plantas; *quitacamisa* (= *arrancacamisa*, m), un juego de naipes de Cuba (MALARET; pero SUÁREZ, *Dicc. de voces cubanas*, y SANTAMARÍA lo dan como m.);

restañasangre 'ágata de color de sangre' (= *alaqueca* o *cornalina*), quizá por ser una piedra (cf. *amatista*, *esmeralda*, ant. *tupaça*, *piedra zafira*, etc.);

rompecaldera en Logroño (= *arce*); el f. es doblemente extraño por ser un árbol;

sacabala, instrumento de cirujía (quizá para diferenciar de *el sacabalas*, instrumento de armeros y artilleros); *sacafilásticas* (quizá por *aguja sacafilásticas*); *la sacapunta* dicen los muchachos de Buenos Aires;

saltrarregla; *salta(e)mbarca*, quizá porque se sobreentendía *ropilla* (*una saltambarca* en Vicente Espinel);

tapafunda, quizá por sentirse el sust. *tapa*; pero es general *el tapaboca(s)*;

tientaaguja, en que puede haber influido *la tienta*, como también se llama;

tornaboda, *tornaguía*, *tornapunta*, quizá por influencia de *la torna* (o *las tornas*), postverbal de *tornar*;

tragaluz ha sido f. en el *Dicc. Acad.* hasta la 10ª ed., pero hoy figura como m.; en Quintana "un tragaluz, cerrado con unas rejas bien fuertes" (cit. por CUERVO, Nota 38); en la Argentina *la tragaluz*; el f. se debe sin duda a influencia del género de *luz* (cf. más arriba *trasluz*, *contraluz*).

Claro que no hemos agotado todas las formas, pero en resumen se puede decir que, dentro del conjunto de formaciones de este tipo, que alcanza a varios centenares de voces usadísimas, los casos de paso al f. son realmente pocos. Aunque hemos reunido una lista larga, basta observarla detenidamente para ver que unas son voces antiguas, otras dialectales, de extensión limitada, y otras de tipo técnico, es decir, de uso restringido a ciertas esferas (llama la atención, entre ellas, la cantidad de nombres regionales de plantas: *ahogaviejas*, *azotalenguas*, *matabuey*, *matagallina*, *matapulgas*, *picagallina*, *quitameriendas*, etc.). Salvo algún caso como *tornaboda*, que hoy ya no es voz hispánica general (se está perdiendo enteramente la celebración de la *tornaboda*), por lo común las formas de este tipo se mantienen regularmente en el m. en la lengua culta y general¹⁸. Las vacilaciones en escala sincrónica, tomando una comunidad hispanohablante cualquiera, son realmente raras.

V. OTROS COMPUESTOS

Los adverbios, exclamaciones, conjunciones, pronombres, formas verbales y locuciones latinas se sustantivan en masculino:

un penseque, *el pésame* o *el pláceme*, *el parabién*, *los pormenores*, *el tírese*, *los quehaceres*, *el porvenir*, *el bienestar* o *el malestar*, *los tejemanéjes*, *el vademécum*, *el tedéum*, *el paternoster*, *el vaivén*, *un daca* ("los eternos *dacas*" en Quevedo; *andar al daca* y *toma*), *el coranvobis*, *el quita(i)pón*, *el pasapasa*, *un sálvese quien pueda* ("el *sálvese quien pueda* de las ideas" en *Superchería*, de CLARÍN), *el sánalotodo*, *el sepancuantos*, *el correverás*, *el tira y afloja* ("Déjese de tanto tira y afloja"), *el bienteveo*, *un si-es-no-es*, *un ¡porvida!*, *un otrosí*, *el abecé* (en contraste con *la a*, *la b*, *la c*, como todas las

¹⁸ También en francés y en italiano han pasado algunos casos al f. (véase LOUIS-FRANCIS MEUNIER, *Les composés qui contiennent un verbe à un mode personnel en latin, en français, en italien et en espagnol*, Paris, 1875, págs. 270-271). — El paso al f. se da con mayor frecuencia en los sustantivos que carecen de -s o que la han perdido (la -s es por lo común signo característico de este tipo de formaciones).

letras), *el almirré*, *el bemol* (de *be* + *mol* 'suave', quizá tomado del francés), *el beabá* 'la cartilla' ("nunca pasó del *be*, *a*, *ba*", en Jovellanos), *el pujavante*, etc.

Lo mismo en una serie de formaciones dialectales o regionales:

el bienmesabe (un dulce de Venezuela, Cuba y Andalucía), *el alzapón* en Salamanca, *el pintapinta*, una planta de Colombia, *el piquijuye*, un insecto de Venezuela y Puerto Rico, *el picahuye* en Puebla (México), según RAMOS Y DUARTE (NEBRIJA, *Gram.*, lib. III, cap. VI, registra *muerdehuye* entre los compuestos castellanos; en España *el mordihui* 'el gorgojo'; en Cuba y partes de México, al menos en Tamaulipas, *el muerdejuye*, nombre de un insecto, según CONSTANTINO SUÁREZ Y RAMOS Y DUARTE); *el sub(e)ibaja* en la Argentina, Venezuela, México, etc. (el juego de niños que en otras partes se llama *balancín*); *el porsiacaso* 'el morral' en Venezuela; etc.

Pero la terminación ha producido algunas vacilaciones o ha atraído algunos compuestos de este tipo al f.:

la alzaprima ("buena alzaprima le dió Satanás", en fray Hortensio Paravicino), quizá porque *-prima* no se siente como forma verbal; *la tiramira* ("una tira mira de malos nombres" en el *Quijote*); *la ciaboga* (*una ciaboga* en fray Prudencio de Sandoval); *la cortapisa* (*esta cortapisa* en el P. Mariana); *la picapica* (figuraba como m. en el *Dicc. encicl. hispanoamericano*); *la cantimplora* (del fr. *chantepleure*), en que se ha perdido enteramente el sentimiento etimológico; en Chile *la topatopa* (*Dicc. Acad.*), nombre de una planta. Pero *el ganapierte* o *la ganapierte* ("esta ganapierte de la fortuna" en G. DE AMEZÚA, *Epistolario de Lope de Vega*, vol. II, pág. 321; figuraba como m. hasta la 14ª ed. del *Dicc. Acad.*; ambiguo desde 1925) y *el duermevela* o *la duermevela*, con diferenciación semántica (m. 'sueño ligero del que está dormitando'; f. 'sueño fatigoso y frecuentemente interrumpido').

Se usan en f. *las nomeolvides* y *las siemprevivas*, que presuponen *flores* (pero en México, Venezuela, etc. *los nomeolvides*). *La sin hueso* presupone indudablemente *la lengua* ("mi atrevida sin hueso", escribe Larra). Un caso especial es *la alarma* (de ¡al arma!):

en la lengua clásica era m. (véase el *Dicc. hist.*: "con fiero alarma cielo y tierra atruena", en VIRUÉS, *Monserate*, *BAAEE*, vol. XVII, pág. 532a), y así se usó hasta hace poco: el *Dicc. Acad.*, BARCIA y casi todos los léxicos lo daban como m. (SELVA, *Guía del buen decir*, pág. 9); URICOECHEA, en carta del 2 de julio de 1874 a Rufino José Cuervo, decía: "Lo creo m. en el sing., f. en el pl." (*Cartas de Cuervo*, pág. 103); todavía en 1900 ECHEVERRÍA Y REYES, pág. 66, daba el f. como erróneo; actualmente está impuesto el f. (*la alarma*, *las alarmas*), en lo que puede haber contribuido, además de la termina-

ción, el sentirlo como postverbal de *alarmar* (en cambio, siempre *el alerta*, de ¡*alerta!* < it. *all'erta*).

También es f. *solfa* (de *sol* + *fa*; f. ya en Quevedo, en contraste con los nombres de las notas musicales) y *avemaría* (*las avemarías*, f. ya en Cervantes), sin duda por la -a. El *Dicc. Acad.* registra como anticuado *cumquibus* f. 'el dinero'.

En conjunto, la fuerza analógica o la asociación léxica han atraído o tienden a atraer a algunos de esos compuestos al f. Las nuevas formaciones se hacen siempre en masculino.

VI. CONCLUSIONES

En el estudio de los compuestos puede confirmarse un hecho que hemos observado en el estudio general del género en castellano: la primacía del masculino sobre el femenino, que es por lo común un género derivado. Los compuestos de verbo y sustantivo, que constituyen el caudal fundamental de los compuestos, son regularmente masculinos. De ahí que una cantidad de otros compuestos, que eran etimológicamente femeninos, se hayan sentido atraídos al masculino. En algunos casos ha contribuido, como fuerza auxiliar, el artículo *el* ante *a*: *antifaz*, *altavoz*, *aguardiente*, *aguachirle*, *aguarrás*, *agua fuerte*, *aguazul*, *aguadulce*, *aguamano*, *aguamanil*, *aguamiel*, *aguamar*, *aguapié*. En otros casos la atracción se ha debido a la familia léxica: *el verdemar*, *el verdemontaña*, *el verdevejiga*, por ser nombres de colores; *el milflores*, *el multiflor*, *el sietenrama*, *el todaespecie*, *el palmacristi*, etc., y con acomodación morfológica *el floramarillo* (como *el quebracho*), por ser nombres de árboles, arbustos, bejucos, etc.; *el cascadura*, *el pinta roja*, y aun *el bocachico*, por ser nombres de peces. Y finalmente, en una serie de casos, por influencias léxicas especiales: *el mandoble*, quizá por *golpe*; *el nochebueno*, quizá por *tronco* o *pastel*, etc. El caso más espectacular de esa atracción al masculino es *el coliflor* en el habla popular y familiar de la Argentina y Venezuela y en el habla rural de Jalisco, México (no tenemos noticias de otras regiones), en contraste con *la col* (pero *el col* en Jalisco) y *la flor*. En la lengua general tenemos de este tipo *el aguamano* frente al femenino de *agua* y de *manos*.

Pero también hay una serie de cambios a favor del femenino. Al debilitarse el sentimiento etimológico, entran en juego otras fuerzas, sobre todo la atracción analógica de la terminación o del segundo componente: *la guardarropa*, *la cubrenuca*, *la tornaboda*, etc. Las vacilaciones de *duermevela* y el femenino de *alzaprima*, *tiramira*, *ciaboga*, *cortapisa*, *picápica*, se explican del mismo modo. No es necesario que se borre del todo el sentimiento etimológico para que pueda influir la terminación o el segundo elemento. Pero si se desva-

nece del todo ese sentimiento, la voz queda sometida a los vaivenes de los sustantivos en *-e* o en consonante: se explican así las vacilaciones dialectales de *coliflor* o de *vinagre*.

El estudio del género de los compuestos tiene, pues, ese interés especial de que sirve hasta cierto punto de piedra de toque del sentimiento etimológico. A este respecto interesan también una serie de formas abreviadas: *la moto*, *la foto*, *el cine* o *el cinema*, *el bus* no presentan vacilaciones, que sepamos, porque se siente inmediatamente la forma completa (*la motocicleta*, *la fotografía*, *el cinematógrafo*, *el autobús*); y desde luego no las presentan tampoco *el auto*, de *el automóvil*¹⁹, *el metro*, de *el metropolitano*, porque tienen el asidero morfológico de la *-o*. La desintegración de los compuestos es también proceso formativo de la lengua: *la liga* 'cinta con que se aseguran las medias o calcetines', *la tintera* 'barra de hierro para explorar la calidad del terreno en que se va a edificar' y *la mata* 'juego de la matarrata' proceden de los antiguos compuestos *ligapierna* o *ligagamba*, *tinteraaguja* y *matarrata*, respectivamente, que eran en su origen masculinos; *el vade* (pl. *los vades*) procede de *vademécum*; *el cólera*, de *el cólera-morbo*²⁰; *el sobre*, de *el sobrescrito*; *el reuma*, de *el reumatismo* (en lo cual se ha restablecido, por reducción, la forma original)²¹, y algunas más. Hay casos en que se ha perdido

¹⁹ En francés ha habido vacilación entre *une automobile* y *un automobile*, y aunque el Conseil d'État se pronunció por el m., terminó por prevalecer el f., que es hoy la forma académica; también lo más general es *une auto* (cf. NYROP, *Gramm. hist. de la langue française*, vol. III, §§ 674 y 678). Igualmente f. en italiano. En castellano se ha impuesto *un automóvil* (a favor de la a-) y *un auto*.

²⁰ De *cholera morbus* (terminología médica), aplicado en el siglo XIX al 'cólera asiático'. También en fr. *le choléra*, it. *il colera*. Pero en algunas regiones del español se ha producido la atracción al f., a pesar de la oposición significativa *el cólera* ~ *la cólera*: en Santander *la cólera* 'el cólera' (MÚGICA, *Dialectos castellanos*, Berlín, 1892, pág. 7; GARCÍA LOMAS, *Estudio del dial. pop. montañés*, San Sebastián, 1922, pág. 23); en el judeoespañol de Marruecos, *la que no veamos* o *la coléra* (BENOLIEL, *loc. cit.*, pág. 519).

²¹ Según el *Dicc. Acad.*, se usa *el reuma* o *la reuma*, pero en el sentido de 'reumatismo' prevalece el m.; *la reuma* en el *Dioscórides* de LAGUNA, en la *Fisonomía y varios secretos de naturaleza* de CORTÉS, Zaragoza, 1605, en Malón de Chaide y en Moratín; "hoy en Bogotá, siguiendo a los antiguos, decimos *la reuma* (el corrimiento)", dice CUERVO, *Apuntaciones*, § 224; en Chile casi todos lo hacen f. (ROMÁN, s. v.); en México *las reumas* o *las riumas*, siempre 'reumatismo'; también en singular: "tiene *una riuma* en una pierna" (cf. RAMOS Y DUARTE, *Dicc. de mex.*; REVILLA, *BDH*, IV, págs. 197-198); en la mayor parte del interior de Venezuela *la reuma* o *el reuma* 'la rinitis vasomotora, el catarro o romadizo' (también se llama *tupición*), y es menos general *el reuma* o *la reuma* 'el reumatismo'; *la reuma* 'el reumatismo' también en Santo Domingo (HENRÍQUEZ UREÑA, *BDH*, V, pág. 172) y en Cespedosa de Tormes (SÁNCHEZ SEVILLA, *RFE*, XV, 1928, pág. 159); el *Dicc. Acad.* establecía la distinción (12ª y 13ª eds.) entre *el reuma* 'el reumatismo' y *la reuma* 'el corrimiento' (RAMOS Y DUARTE,

totalmente la conciencia etimológica: sólo algunos técnicos saben que *la radio* procede de *la radiotelefonía* (como *un radio* de *un radiotelegrama*) y que *la dinamo* procede de *la máquina dinamo-eléctrica*²², y por ello las dos formas entran en el proceso de acomodación del género a la forma²³. Las fuerzas conservadoras de la edu-

loc. cit.; ROMÁN, s. v.), distinción abandonada actualmente, sin duda porque era ficticia (el francés, en cambio, mantiene *rhume* y *rhumatisme* con clara diferenciación); en la Argentina sólo se conoce la significación de 'reumatismo' (*el reuma*, a veces *la reuma*); *r h e u m a* era f. en San Isidoro; hoy la terminología médica tiende a usar *el reumatismo* como forma única, y a considerar *reuma* como la forma familiar, abreviada (al contrario de lo histórico, pues lat. *r h e u m a*, gr. *ῥεύμα* 'fluxión' es la forma original, y *r h e u m a t i s m u s*, gr. *ῥευματισμός* 'fluxión de humores' la forma derivada.

²² Son tan pocas las personas que lo saben, que la misma Academia ha creído que *dinamo* procede directamente del gr. *δύναμις*, lo cual no tiene justificación.

²³ Reunimos a continuación las vacilaciones de *radio* y *dinamo*:

la radio es lo general en España y gran parte de América (*la Radio Nacional*, *una radio marca Philips*, etc.), como en francés, del que se tomó (hoy se ha generalizado más *la T. S. F.*); la voz es de introducción reciente, y el género vaciló desde el comienzo; el m. se impuso en las Antillas, Venezuela, Ecuador, etc.; en México sólo se conoce *el radio*; en Venezuela, la lengua culta ha impuesto el f. en el nombre de las estaciones transmisoras, y así mucha gente cree que es f. la estación y m. el aparato; también se encuentra el m. en el interior de la Argentina, y esporádicamente en la Capital; JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, escribiendo en Cuba (*RevCu*, X, 1937, pág. 36), dice: "El o la radio, como queráis..." (posteriormente hemos encontrado *el radio* en la prosa de Juan Ramón; así en un artículo reproducido en *Ariel*, San José de Costa Rica, 15 de noviembre de 1941);

la dinamo registra el *Dicc. Acad.* desde la 13ª ed. (1899) en que se incorpora por primera vez (como en fr. *la dynamo*); *las dinamos*, *cuyas dinamos* usa RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA (*Don Ramón María del Valle Inclán*, Buenos Aires-México, 1944, pág. 112; *Retratos*, pág. 306); la *Encicl. Espasa*, que usa *la dinamo*, *las dinamos* en la descripción electrotécnica, dice en la parte lexicográfica: "Suele por abuso hacerse f. esta voz, considerándola como una especie de máquina" (rechaza igualmente *la dinamo*, que considera galicismo); en España y América, aun en la literatura técnica, hemos visto *el dinamo*, con acomodación del género a la -o (en la Argentina es casi el uso exclusivo); en el Perú, Venezuela, México, etc. lo general es *el dinamo* (Alfonso Reyes dice que no se puede acostumbrar a decir *la dinamo*, pues desde niño y muchacho oía y decía *el dinamo*). Y últimamente escribe JULIO CASARES, *BAE*, XXXI, 1951, pág. 380: "Es posible que, hablando *ex cathedra*, haya algún profesor que explique a sus alumnos cómo funciona *una dinamo*; pero los que construyen y manipulan esa máquina, desde el ingeniero hasta el aprendiz, más los incontables usuarios y servidores de vehículos automóviles, electricistas, etc., todos dicen sin excepción *una dinamo*".

Se pueden agregar algunos casos más, de uso regional: *la micro*, en Chile, de *el microómnibus*, que se ha explicado por influencia de *la góndola*, como también se llama (es extraño, sin embargo, el f. contra la -o final). En la prensa de Caracas se usa mucho *el polio*, por *la poliomiélitis* (sin duda es traducción directa del inglés, ya que en los Estados Unidos se ha generalizado *the polio*). El recurso es frecuentísimo en el argot: *el porta* 'el portamonedas' (BESSES, *Dicc. del argot español*). Y sobre todo en denominaciones de personas (*el buja*, *el delega*, *el extra*, *el limpia*, etc.) y en apodos, que salen del marco de este trabajo.

cación gramatical y de la moderna agitación purista pueden retrasar, y hasta impedir, el cumplimiento del proceso. En materia de género, toda anomalía es posible, como lo prueban *la mano y el día*.

ÁNGEL ROSENBLAT

Universidad Central de Venezuela.

La antigua *malenconia* 'melancolía' (se conserva todavía en Santander y Salamanca) se ha transformado en el judeoespañol de Marruecos, por etimología popular o juego humorístico, en *el mal-en-conia* (BENOLIEL, *BAE*, XII, 1925, pág. 520), con el género de *el mal*.